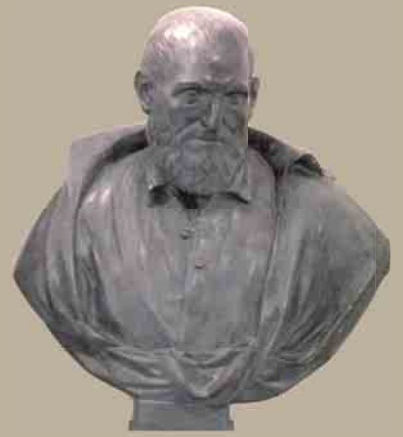


Schola Amoris



Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Getafe

«La grandeza del amor de Dios, se conoce por la grandeza del deseo que tiene el hombre de padecer por su amor»

- San Felipe Neri -

Nº 3

Año 2010

**San
Felipe
Neri**



Sacerdote

Sumario

Editorial	2
Los diez primeros años de sacerdote	3
Amor a la Eucaristía	3
Amor a la Confesión	5
Origen del Oratorio	7
Hasta el nacimiento de la Congregación	11
San Juan de los florentinos	11
Dolores de Parto	13
Oratorio Seglar	15

Edita:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Realización:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Impresión:

Gómez y González, SI

Email:

co.getafe@gmail.com

Página Web:

www.oratoriosanfelipeneri.org

Foto de la portada: San Felipe
Neri, Congregación Getafe

EDITORIAL

Os presentamos con alegría la segunda parte de la vida de nuestro Padre San Felipe Neri. En ella, conducido por el Espíritu Santo, es ordenado sacerdote y, con ello, comienza su verdadera misión: transmitir a Dios, el amor de Dios, por medio, sobre todo, del sacramento de la confesión. De la confesión brotará el Oratorio y del Oratorio la Congregación. El nacimiento y crecimiento de la Congregación - que se producirá en fechas cercanas a sus bodas de plata sacerdotales - será el contenido de nuestra próxima revista.

San Felipe es modelo de sacerdote y de renovación eclesial: su vida, sus decisiones y convicciones, siguen iluminando nuestro presente, y esto no por ser él un superdotado, sino por estar arraigado fuertemente en Aquel que es eterno y que se hace presente en cada momento. La verdad de Felipe, presente en su Congregación, llega a nosotros no sólo como recuerdo melancólico, sino con viva intensidad. Contemplar la obra que Dios realizó en él, significa prepararnos para lo que quiere realizar en nosotros.

Toca ahora, en este Editorial, señalar algunas notas que nos parecen importantes en esta vida sacerdotal.

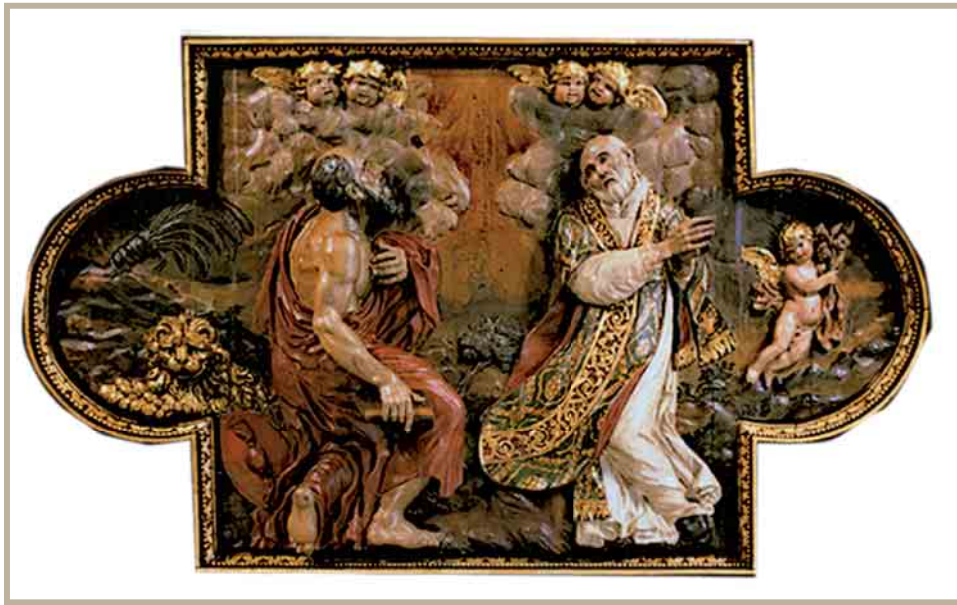
En el origen de todo y en la fuente de toda vida pastoral encontramos una relación humilde, alegre y amorosa con Jesucristo y con todo lo que Jesús ama: el Padre, el Espíritu, María, los apóstoles, su Iglesia, la salvación de todos los hombres... Felipe se encuentra con Cristo muy pronto, y no duda en abandonar todo, en abandonarse a sí mismo por guardar, crecer y caminar en conformidad con estas nuevas y sorprendentes relaciones que Cristo le entrega; para ello, no duda en utilizar los instrumentos necesarios: los sacramentos, la oración y la mortificación.

Felipe ofrece su amistad a las personas con las que se encuentra, y lo hace como Cristo, amando e invitando a la comunión con Dios. Su amistad es tan eficaz que coloca a las personas en amistad con Cristo. No son sólo sus enseñanzas, sus métodos, sus proyectos; es, sobre todo, la verdad de su amor, de su afecto.

Desocupado de métodos, proyectos y modas, se adhiere a la libertad que otorga el amor; no se ata a ninguna escuela doctrinal o espiritual de la época, ni ata a ninguno de los suyos. Pero, esta libertad en la verdad del amor a Cristo, fue mal comprendida por aquellos que ante la necesidad de reforma, quieren realizarla fundados en la autoridad o en la planificación de las diversas tareas; para unos Felipe será un desobediente, para otros un solitario incapaz de trabajar con los demás. Es conocida su escrupulosa obediencia a la Iglesia y su capacidad de crear comunidad pero Felipe quiere, con verdadera conciencia, ser para ellos piedra de tropiezo y hacerles caer en la cuenta de que la Iglesia no se reforma tan sólo por medio de leyes o proyectos humanos, por santos que sean. Sólo aquellos que aman verdaderamente son reformadores de la Iglesia.

En una época como la nuestra, en que la Iglesia está llamada a la nueva evangelización, es necesaria esta piedra - obediente y comunitaria - que quebrante las tentaciones contra la libertad, que son evidentes en el autoritarismo y en el comunitarismo.

San Jerónimo de la Caridad



Desde la experiencia de Pentecostés, las obras apostólicas no hacen más que crecer en la vida de San Felipe. Su director espiritual, Persiano Rosa, le urge para que acepte el sacerdocio; Felipe obedece, pues si su vocación consiste en ser eremita en Roma, no hay nada que le impida llevar la misma vida como sacerdote.

Tiene las condiciones necesarias: sabe latín, ha estudiado filosofía y teología y, según las nuevas normas del reciente concilio de Trento, pasa un examen para ser ordenado. Todo se realiza muy rápidamente: es tonsurado en marzo de 1551, ordenado diácono de San Juan de Letrán el Sábado Santo y presbítero el 23 de mayo en la iglesia de Santo Tomás in Parione. Tiene casi 36 años al llegar al sacerdocio.

Felipe deja la casa de Caccia y se va a vivir con la comunidad sacerdotal de San Jerónimo de la Caridad. Allí permanecerá casi 30 años y encontrará el estilo de vida que

le permite ser fiel a su vocación.

Desde el principio vive su sacerdocio con gran perfección. Celebra misa todos los días, pidiendo que le dejen la última, casi al mediodía. El motivo es doble, el primero para poder escuchar confesiones toda la mañana: la confesión se va a convertir en su principal apostolado; y el segundo, para poder celebrarla con el menor número de fieles posible.

Felipe no puede celebrar la Eucaristía sin que le acometan ciertas experiencias místicas: un temblor tan fuerte que para echar el vino y el agua al cáliz debe apoyar los codos sobre el altar, al levantar la forma levita, entra en éxtasis durante largos ratos. Estos hechos aparecen bien testimoniados en las actas de beatificación.

Para evitar y poder controlar estos fenómenos, antes de la misa, Felipe se entretiene leyendo las “gracietas” de Arlotto, hace bromas, se prepara rápidamente etc. Viendo esto, muchos le acusarán

Amor a la Eucaristía

La Casa donde san Jerónimo vivió en Roma

Según la tradición, la iglesia de san Jerónimo recibe este nombre por haber sido la casa de Santa Paula; lugar en el que residió, por algún tiempo, el propio san Jerónimo.

En honor suyo, esta casa pasa a ser colegiata y en 1419 los Padres Terceros de San Francisco, construyen junto a ella un hospital.

En 1524 se funda la Cofradía de la Caridad para atender a los más pobres; a ella, se le encarga el templo y la casa de San Jerónimo, recibiendo el nombre de San Jerónimo de la Caridad.

Al marchar los Padres, en el año 1536, la Cofradía busca a diversos capellanes para que sirvan en San Jerónimo.

Los sacerdotes habitarán en pequeñas estancias, viviendo como en un convento, pero sin votos, siendo la única jerarquía la de la antigüedad y la de la caridad.

Tenían una remuneración que pagaba la Cofradía, pero Felipe no la quiere. Tan sólo aceptará una pequeña habitación y la comida diaria. Con esto, logra la libertad absoluta que requiere su espíritu.

de ser poco piadoso, cosa que no preocupa a Felipe.

En San Jerónimo había un gran amor a la Eucaristía. Además de su confesor, vivía un famoso sacerdote llamado Buonsignore Cacciaguerra; en su juventud había llevado una vida de lujo, de placer y verdaderamente disoluta, sin embargo, cada Semana Santa la obligación de comulgar por Pascua de Resurrección, le llevaba a una profunda conversión, deseo que moría con el florecer de los pecados. Ciertas experiencias espirituales le llevan, poco a poco, a cambiar radicalmente de vida. En 1547 es ordenado sacerdote con 53 años y, tres años después, es aceptado en S. Jerónimo de la Caridad.

Enfermo crónico, con una úlcera incurable en la boca, es un sacerdote lleno de fervor y devoción. Debido a su peculiar experiencia de conversión, promocionará la devoción de la comunión frecuente y tiene un éxito tan arrollador que 70 personas comulgan cada día en su misa y unas 300 los domingos.

Esta innovación y este éxito van a provocar suspicacia en algunos capellanes, en otras personas de Iglesia, e incluso en miembros de la Cofradía. El principal adalid de esta oposición será un médico laico, uno de los 4 delegados de la Cofradía, llamado Vicente Tecossi. Por medio de él, se nombra un sacristán que impondrá la norma de que sólo se pueda celebrar una misa en el altar mayor y que ha de ser la primera, encontrando motivos para que nunca sea la de Cacciaguerra, con lo cual no podrá dar de comulgar él a sus penitentes. Además, Tecossi introdujo dos sacristanes inferiores - dos monjes exclaustros - con la intención de perseguir esta nueva devoción.

El conflicto duró cinco años, teniendo dos fases diferenciadas: la primera consistió en hacer la vida imposible a todo el que ayudase a Cacciaguerra, la segunda buscaba lograr la condena de la autoridad eclesiástica.

Cacciaguerra pasaba muchas temporadas enfermo y necesitaba mucha ayuda, necesidad que Felipe satisface. Por esto, toda esta persecución recae ahora sobre sus espaldas. Le dan los ornamentos litúrgicos más viejos, los más sucios y rotos, misales con hojas arrancadas, cálices abollados, le cambian de altar cada día e incluso le impiden celebrar misa, le despojan de los ornamentos, le humillan, le gritan, le cierran las puertas en su cara, etc.

Felipe nunca se queja, muchos años después contará lo mucho que había sufrido en aquella época y cómo pedía a Dios mucha paciencia: "Un día le dice al Señor: «Te pido paciencia y no me das más que tentaciones de impaciencia», oyó una voz que le dice: «Si quieres paciencia, tienes que mantenerte en este camino»".

Fue la paciencia lo que ganó, con los años, al doctor Vicente Tecossi, que tras su conversión - según los discípulos de Felipe - se comportará con Felipe como un perrito. También ganó a los dos frailes, librándolos en 1555 de ir a la cárcel según el decreto de Pablo IV, por el que han de ser arrestados todos los exclaustros. Tras su conversión volverán a sus conventos.

En 1558 dos sacerdotes denunciarán la práctica de la comunión frecuente; el resultado les sorprenderá: no sólo no condenarán a Cacciaguerra sino que le nombrarán superior de San Jerónimo.

Los Papas de aquellos primeros diez años de sacerdocio de San Felipe Neri.



Papa Julio III.

(1550-1555)

Nació en Roma. Continuó abriendo el Concilio de Trento. Cuando subió al trono de

Inglaterra María Tudor, envió un Nuncio para restablecer el culto católico. Celebró el 10º Jubileo (1550).



Papa Marcelo II

(1555)

Nació en Montepulciano. Fue el último que conservó el nombre de bautismo.

Trazó en la curia un signo de justicia y austeridad. Se preocupó de los pueblos rusos y mongoles.



Pablo IV

(1555-1559)

Nació en Nápoles. Propuso la reforma de las costumbres.

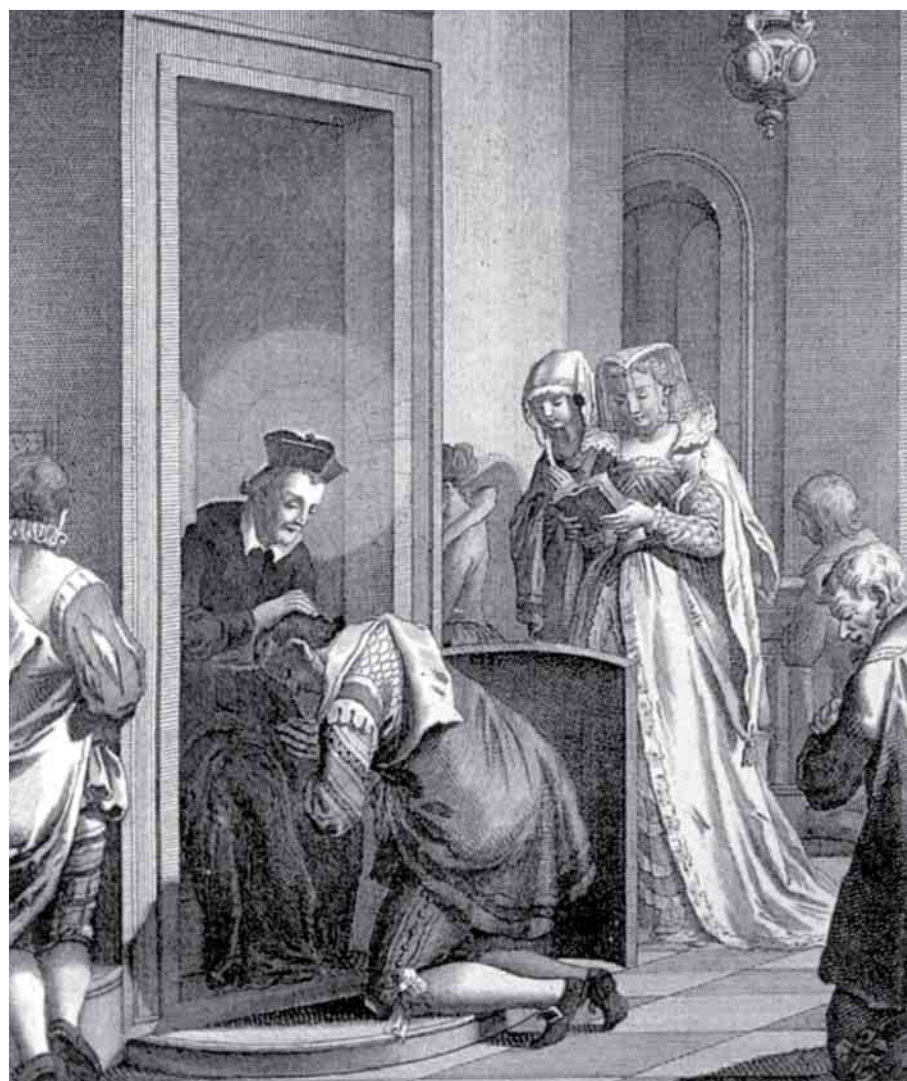
Luchó junto con la Inquisición en contra de la herejía luterana. Obligó a los hebreos a vivir en el "Ghetto".

Apostol de la Confesión

ATRAÍA A TODO TIPO
DE PERSONAS.

DABA AMOR, CONSUELO
Y COMPRENSIÓN.

Amor a la Confesión



Grabado de Pietro Antonio Novelli. San Felipe Neri confesando a todo tipo de personas.

Es necesario resaltar que San Felipe, en su peculiar camino sacerdotal, no va a insistir tanto en la comunión frecuente. Él pondrá el punto de atención en la confesión, convirtiéndose en el apóstol de la confesión.

Esto comenzará, como todas las cosas en su vida, de un modo sencillo. Bacci nos cuenta los inicios: “Desde el amanecer se sentaba en el confesionario; de vez en cuando caminaba por la Iglesia, rezaba el Rosario, leía y estaba siempre disponible”.

El número de penitentes creció rápidamente. Antes del amanecer, con la Iglesia cerrada, ya tenía que escuchar confesiones: lo hacía en su habitación y, para ello, ponía la llave cerca de la puerta en un lugar donde todos sabían.

Era su incansable paciencia y su bondad lo que atraía a la gente. Felipe mostraba bondad en vez de dureza; decía que el mejor remedio, para no fallar uno mismo, es tener misericordia con los que han fallado.

Las actas del proceso están llenas de relatos de la increíble atracción que ejercía sobre las personas. Fabricio cuenta: “A todos atraía, a grandes y pequeños, a hombres y mujeres, a pecadores y santos, a prelados, príncipes y nobles y a obreros, realmente a todo tipo de personas”. Aunque consigo mismo es muy severo, para los demás sólo tuvo amor, comprensión y consuelo.

Felipe era un excelente conocedor del alma humana; a personas recién convertidas les recordaba que “no se hace santo uno en cuatro días”. A los que insistían en grandes penitencias les decía que “si querían exagerar que lo hiciesen en ser pacientes, humildes y amables porque todo eso de por sí es bueno”. Con los escrupulosos y depresivos tenía remedios muy particulares: a uno le pidió que se fuera con él a correr; a una mujer que se había comprado unos zapatos de tacón muy alto, signo de vanidad, y que preguntaba qué hacer, le contesta: “tener cuidado de no caer”. Felipe afirma que “a la gente de carácter alegre le resulta más fácil ser buena”.

Esta frecuencia en la confesión - en la que insiste tanto Felipe - llegará a ser diaria con algunas almas. Y así, de estos encuentros en el confesionario nació, como por sí solo, la original obra de su vida, el Oratorio.

«Ecco Filippone»

Felipe viste con un ancho abrigo con mangas largas, con zapatos blancos (de cuero natural, más baratos). Este modo de vestir provocaba risas en unos y en otros críticas. Los niños en la calle le gritaban “Ecco Filippone” (he aquí el imponente Felipe).



Fresco del encuentro entre Felipe y Felix de Cantalicio. Florencia

Felipe se hace amigo de Felix de Cantalicio, un lego capuchino que pide limosna para su convento; con él tiene un saludo ritual: se intercambian los sombreros y beben ambos de la misma bota, algo que para las refinadas costumbres de la época provoca repugnancia.

Se cuenta la broma que un día gastó Felipe al siempre serio y concienzudo Baronio. Ha de ir con una enorme botella a comprar vino: primero ha de lavarla, luego ir a la tienda, probar diferentes vinos y finalmente comprar tan sólo medio litro. Además, al enfurecido comerciante ha de pagarle con una moneda de oro, causándole el problema del cambio. Poco faltó para que Baronio no recibiera una paliza aquel día.



Los romanos entendieron que en la vida de Felipe detrás de todas las cosas - también de las bromas - había motivos espirituales. Al igual que Sócrates, supo llevar a las personas a un viaje hacia el trasfondo de las cosas. Así, un joven hablando con Felipe le cuenta sus sueños de futuro: - «Ahora estoy estudiando y espero recibir pronto mi título», «¿Y después?», preguntó Felipe - «Seré abogado»- «¿Y después», - «Ganaré mucho dinero», «¿Y después», - «Seré abogado de mucha fama», «¿Y después», - «Me casaré y tendré una familia», «¿Y después», las respuestas cada vez fueron menos seguras, porque se acercaba el fin.



Fresco que representa las obras de caridad de Felipe. Florencia

Había otro aspecto, del cual sólo algunos tenían conocimiento más claro, pero que salió a la luz en el proceso de canonización. La gente veía ir a Felipe a los hospitales y conocían su especial preocupación y cariño por los enfermos. Pero Felipe ayudaba de forma rápida y práctica cuando la necesidad se presentaba. En el proceso se supo de tantas ayudas concretas que al leer el informe, el Cardenal Belarmino lleno de admiración terminó diciendo: ¡Pero este Felipe es un segundo San Juan Misericordia!

La ayuda de Felipe siempre era muy práctica, por ejemplo, un día llevó pan a Fiora Ragni, la primera mujer que fue a confesarse con él y que quedó aislada en su casa durante las aguas crecidas del Tiber, en 1557. Cuando murió uno de los

más antiguos de la Cofradía, Vincenzo, se presentó ante la viuda para consolarla y ayudar a sus seis hijos pequeños. Le dice “state de bona voglia”, (ten buen ánimo); les mandó pan, harina, aceite, dinero y un sastre para que hiciese ropa para todos. Se cuenta que muchas mujeres le mandaban llamar cuando tenían un mal parto y también para asistir a muchos moribundos. Así, Persiano Rosa, su confesor, que en el lecho de muerte fue atacado por terribles angustias y por la visión de un perro negro en el que ve al maligno; Felipe le trajo paz e hizo marchar al perro. Igual sucedió con el joven Gabriele Tana atacado en su agonía por un perro negro. El médico Modio fue curado en el lecho de muerte, y una religiosa fue convencida de que iba a ir al paraíso.

FELIPE NERI, El fuego de la Alegría. Paul Türks. Ed guadalmena 1992. 82-87.

Del confesionario al Oratorio

Origen del Oratorio



Lugar donde estuvo la habitación de San Felipe Neri en San Jerónimo de la Caridad, hoy convertida en capilla.

Cómo nace el oratorio

Sabio en las cuestiones del espíritu, Felipe percibe que muchos pecados de los jóvenes que vienen a confesarse tienen su raíz en la ociosidad y en la buena vida. Por esto, comienza a convocarles por las tardes, en su habitación, para tener conversaciones espirituales amigables y sencillas, que en el fondo son un modo de evitar el pecado y una continuación de la confesión. Al anoecer salen a visitar alguna iglesia o a los dominicos de la Minerva, participando en las Vísperas y escuchando el sermón de algún predicador.

Al inicio eran siete u ocho, pero muy pronto fueron más jóvenes los que venían. Creció tanto el número que hubo que buscar otro lugar donde reunirse. En 1557 se arregla una de las buhardillas de San Jerónimo, encima de la nave central de la Iglesia: a este lugar Felipe le llama “Oratorio”.

La realidad esencial del Oratorio será el ejercicio cotidiano de la palabra de Dios, “de

modo fácil, familiar y fructuoso”. La cotidianeidad y la simplicidad en el discurrir sobre cosas espirituales serán la novedad y la razón del éxito del Oratorio. Nada hay de escolástico, de retórico, de difícil comprensión; hablar al corazón es el método. Felipe no introducirá en el Oratorio las áridas disquisiciones de una enseñanza metódica de la doctrina cristiana, tan de moda en esta época postridentina.

Primeros compañeros

Al Oratorio vienen todo tipo de personas: analfabetos, artesanos, gente humilde, etc; a estas personas sencillas, se asocian también personajes importantes con fama en toda la ciudad: nobles, eruditos, artistas, etc. Recordemos a los más importantes.

El médico y escritor **Modio**, editor de los “Lauda” de Jacopone de Todi, uno de los libros más importantes en el Oratorio.

El príncipe **Salviati**, acostumbrado a la elegancia y a caminar con inmenso séquito; al convertirse desea todo lo contrario: ves-

tir como un andrajoso. Felipe le enseña que más importante que los trajes son la constancia en la oración, la práctica en los sacramentos y el servicio al prójimo.

Constancio Tassone, mayordomo del cardenal Sforza, discípulo y amigo de Felipe; contra su voluntad, tuvo que pasar sus últimos años lejos de Felipe, al servicio de san Carlos Borromeo.

Un día, el perro favorito del cardenal Sforza, le sigue hasta san Jerónimo para quedarse definitivamente allí; esto no gustó nada al cardenal, que dice: «Me ha quitado a mis hombres y ahora me quita a mi perro»

En estos primeros años llega **Tarugi**, de las familias más acaudaladas de la nobleza. Amable, bien parecido, refinadísimo, es uno de los más queridos de Felipe y de los más conocidos del Oratorio. Tarugi es ordenado sacerdote, quince años más tarde de su primer encuentro con Felipe, y hasta el fin de su vida se llamará a sí mismo “el novicio de Felipe”.



Detalle del cuadro de Castellano Faifoli.

“FELIPE QUERRÁ MANTENER, TODA SU VIDA, JUNTO A ÉL, A TARUGI Y A BARONIO; SON SUS DOS BRAZOS EN EL ORATORIO”



Cardenal Tarugi, de la Congregación del Oratorio

En el proceso de Felipe, Tarugi confesó: “Durante los últimos años del pontificado de Julio III recurrí al Padre Felipe para confesarme con él, y desde entonces ardía en mi corazón una llama que jamás se apagó. El pecado no era capaz de apagarla, y no cesaba de animarme, hasta que por fin me abandoné en sus manos. Esto sucedió en los primeros años del pontificado de Pablo IV”.

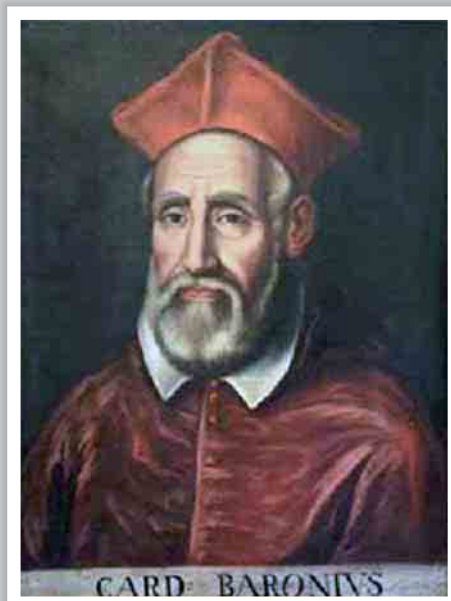
Poco después llegará al Oratorio **Cesar Baronio**; estudiante de derecho. Por evitar la guerra, marcha de su Nápoles natal y va a Roma. Aquí, con 20 años y por medio de su amigo Marco, conoce a Felipe; desde aquel momento, según dice él mismo, “de joven desenfrenado y vagabundo, bajo el yugo de Cristo me convertí en un discípulo”. Con su carácter generoso y sacrificado, quiso dejar sus estudios y

entrar en la Congregación para ponerse totalmente al servicio de Dios.

Felipe lo guió y, gracias a su autoridad y a la obediencia de Baronio, lo condujo a una perfección muy alta. Le puso a cocinar y lo llamará toda la vida “el cocinero”. Le obliga a seguir estudiando, pero sin dejar la visita a los hospitales; además, le pide que predique en el Oratorio, y cuando ve Felipe que es propenso a hablar sólo de la muerte, del juicio y del infierno, le pide que hable tan sólo de la historia de la Iglesia.

Así, por obediencia, entregado en cuerpo y alma a esta empresa, Baronio se convierte en uno de los más grandes historiadores de la Iglesia. Con gran ahínco busca, ordena y sistematiza muchos y valiosos documentos históricos y así, poco a poco, fue naciendo su monumental obra titulada los “Anales”. Muerto Felipe, en el prólogo del octavo tomo de los “Anales”, escribe Baronio: “Siempre estabas conmigo, me animaste con tu presencia, me empujaste con tus palabras, siempre exigente con tus desafíos (perdona que lo exprese así), para el trabajo..., a parte de los esforzados trabajos con los “Anales” se sumaron los trabajos pastorales, las prédicas, la administración de la casa y muchos otras obligaciones que me pedían cumplir”.

Siendo Cardenal, en dos momentos está a punto de ser elegido Papa. Sin embargo, hace todo lo posible para no ser elegido; así se lo cuenta un Cardenal francés al Rey: “Baronio se aferra con pies y manos a las columnas y las jambas de las puertas gritando: no quiero ser Papa, hagan a otro Papa que sea digno de ocupar la Santa Sede (PB 215).



Anónimo. Card. Cesar Baronio (Bolonia)

Juan XXIII tomará el mismo lema que Baronio “Obediencia y Paz”, y Pablo VI dirá de Baronio que, por el sólo hecho de haber sido tantas veces el blanco de la burla de Felipe y de haber aguantado pacientemente las bromas de su santo padre Felipe, se podría canonizar a Baronio.

Cómo se va estructurando el Oratorio

La primitivas reuniones improvisadas en la habitación de

Felipe, tuvieron necesariamente, que regirse según estructuras más precisas en el Oratorio. Al respecto tenemos un testimonio de Baronio: “Se tenía la reunión todos los días feriales menos el sábado, en las primeras horas de la tarde. Al principio se lee un libro edificante (Las colaciones de Juan Casiano, los Padres de la Iglesia, maestros del espíritu ...), luego algún hermano desarrolla lo leído ampliando y sacando conclusiones morales. Así se pasa a un diálogo, explicando mejor, resolviendo dudas, inculcando las cosas esenciales para el alma. Esta primera parte era más improvisada. Hay una segunda parte más desarrollada en la que algún Padre expone temas, a la luz de autores probados y con ejemplos de santos, sobre los novísimos. Tras esto, otro Padre desarrolla ordenadamente la historia de la Iglesia, remarcando las historias de los mártires y las narraciones hagiográficas”.

Al final intervenía el padre Felipe; se concluía con cantos acompañados por el órgano. La reunión duraba casi dos horas.

Peregrinación a las siete iglesias

El año 1553, en tiempos del Papa Julio III, - último de los papas renacentistas, amante de las artes y también un vividor - el carnaval llega en Roma a su cúspide. La reacción de Felipe no se hace esperar; lejos de condenas y críticas, decide que su tradicional y personal peregrinación a las siete Iglesias, se haga ahora, en pleno carnaval, con toda la

gente del Oratorio, con todos los que se reunían en los encuentros al aire libre, y así lograr por un lado evitar el pecado y por otro ofrecer algo distinto al carnaval. En esta peregrinación se unirá armónicamente, la religión, la cultura y la naturaleza.

El primer año, según dicen las fuentes, acudieron unas treinta personas, luego pasan de cientos a miles, de tal manera que era necesario llevar burros cargados de provisiones. Al mediodía se hacían descansos, comiendo y escuchando a alguno de los músicos que acuden al Oratorio.

Un aumento espectacular

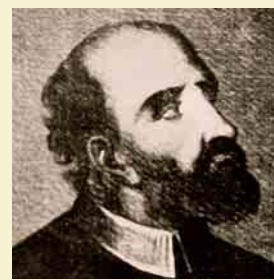
A finales del pontificado de Pablo IV se produjo un aumento significativo de personas que acudía al Oratorio, una verdadera “redada” de jóvenes cortesanos: Alejandro Fedeli, Constancio Tassoni, Santiago Marmita, Gabriel Tana, Teseo Raspa, Marzo Altieri, Juan Francisco Bordini y muchos más.



Escultura de mármol que representa a San Felipe Neri. Iglesia de san Jerónimo de la caridad, capilla Antamoro, de Filippo Juvarra, año 1710.

La música en el Oratorio

Con el número creciente de miembros, se agrega algo nuevo al Ora-



Giovanni Animuccia (1514-1571)

torio: la música. A las reuniones comienza a asistir **Animuccia**, maestro de capilla en el Vaticano y con él vienen algunos cantores; de este modo el Oratorio podía terminar con algún motete o canto polifónico. Animuccia compone tres compendios de “Laudi” expresamente para el Oratorio, siguiendo el ideal de Felipe: claridad en la letra del canto (no en latín) y simplicidad en la música. También serán escuchada la música de **Palestrina**, del beato **Juvenal Ancina** y un poco más tarde, la de los padres españoles **Francisco Soto** y **Tomás Luis de Victoria**.

La música estaba presente, cada vez más, en la visita a las siete iglesias y esto - como es lógico - atrajo al mundo del arte y de la cultura.

Muchos días festivos, el Oratorio tenían lugar al aire libre; allí se hacían hermosas representaciones musicales de contenido sagrado. Es el germen del llamado “oratorio musical”.

En estas reuniones al aire libre, Felipe seguía fiel a su principio de llevar alegría a la gente en la belleza de la naturaleza y con hermosas melodías de grandes músicos; es la verdadera alegría de los que están en paz con Dios.

“LA PERSECUCIÓN DE LOS BUENOS”

Podría parecer que la vida de Felipe estuvo siempre llena de alegría y éxito pastoral, pero la verdad es que nunca faltó el sufrimiento. Ya vimos como, desde que se ordena en 1551, tiene que pasar por la prueba de la paciencia ante la persecución sufrida por su amistad con Cacciaguerra. Tras cinco años, y cuando parece que todo se va arreglando, va a iniciarse otro foco de sufrimientos y a niveles mucho más graves.

En 1557, Pablo IV nombra cardenal a Miguel Ghislieri (futuro papa Pío V) y le confirma en el cargo de gran inquisidor. También nombra cardenal, a su vicario general Virgilio Rosario, hombre virtuoso pero muy autoritario. Pronto se fijará en Felipe y su Oratorio, y no serán pocos los sufrimientos que provocará a Felipe.

En parte, todo comienza en los ambientes de la curia, donde llegan comentarios de curaciones y milagros espectaculares atribuidos a Felipe, como aquel de la zanja: una noche, al ir Felipe a sostener a una familia, cae en una zanja muy profunda; un ángel le eleva y puede salir sin problemas.

Que fuese mal visto, tuvo también que ver su relación con los dominicos de la Minerva, muy cercanos a los dominicos florentinos de San Marcos. En 1558 se estaba preparando la 1ª edición del índice de libros prohibidos, con la propuesta de incluir las obras de Savonarola. Durante la cuaresma de aquel año, se habían preparado en la Minerva una serie de actos religiosos. Ercolani, famoso predicador,

incitaba a las masas a la penitencia, a la devoción, y a que rezasen para evitar que se añadiesen en el índice las obras de Savonarola. En aquel acto religioso, a la vista de numerosas personas, Felipe cae en éxtasis quedando inmóvil e inflamado como un globo. Al volver en sí dice que sus súplicas han sido escuchadas y que todo iba a ir bien en el asunto de Savonarola. De hecho sus libros no entraron en el índice.

Sin embargo, la gota que colmó el vaso, el hecho que más atrajo la ira del Vicario Virgilio, fue la peregrinación a las siete iglesias; en la cuaresma de 1559 habían acudido un millar de personas, hecho que no pasó desapercibido. El vicario manda llamar a Felipe a su despacho, lo acusa de estar lleno de ambición y orgullo, de querer convertirse en un personaje importante y de no informar a sus superiores de lo que hace; cuestiona las reuniones del Oratorio, en la que predicaban laicos y les compara con una secta. Después, le prohíbe las reuniones del Oratorio, que salga a las iglesias y, lo que es peor aún, que confiese. Felipe manifiesta que nadie podrá detener la obra de Dios y que obedecerá. Furioso el vicario echa a Felipe de su despacho, pero al ir a tratar con el Papa el asunto cae muerto de una apoplejía. Con esta muerte la prohibición es inmediatamente levantada, pero ya Felipe permanecerá bajo sospecha en todo el ambiente de la curia. De hecho, la persecución estallará de nuevo, más tarde, en el pontificado de san Pío V.

El episodio de las Tres Fuentes, Agustín Ghetini: “Roma será tus Indias”



En 1557 se suscitó en Felipe una nueva duda.

En el Oratorio leen testimonios de misioneros y, por supuesto, leen las cartas del jesuita san Francisco Javier.

En aquel grupo de jóvenes del Oratorio y en el mismo Felipe, se plantea una nueva posibilidad: ¿y si nos vamos todos de misioneros a la India? Son unos 20 muchachos universitarios,

algunos médicos, y dispuestos todos a ordenarse para esa misión.

Felipe no tomará esta decisión tan importante sin mucha oración y sin consultar antes a hombres santos. Así, pedirá consejo a un santo cisterciense de 70 años llamado Agustín Ghetini, del convento de las Tres Fuentes. Aquel monje le

promete buscar una respuesta. Pasado un tiempo Ghetini habla con Felipe y le dice que S. Juan evangelista, le había dado a conocer que no era voluntad de Dios que se fuera de Roma: “Roma será tus Indias”. Felipe tomó tan en serio aquellas palabras que jamás saldrá de la ciudad eterna.

Felipe se deja llamar Padre porque “suenan a amor”

COMUNIDAD DE SACERDOTES SECULARES.

A LA QUE SE CONFÍA EL SERVICIO DE UNA IGLESIA.

San Juan de los Florentinos

SIN QUE DEJEN DE PARTICIPAR EN EL ORATORIO.



San Juan de los Florentinos. Grabado de Giuseppe Vasi's 1765 (sección D4).

Como en otras ocasiones la enfermedad para Felipe va a ser anticipo de grandes cambios en su vida. En 1562 cae enfermo y de un modo tan grave que decide hacer testamento, dejando todo a su amigo Constancio Tassone.

Sin embargo, nada más recuperarse, la populosa comunidad de florentinos que reside en Roma piensa en él para que se encargue de regir su iglesia nacional de san Juan. Este templo fue erigido por León X en 1519 para sus compatriotas en Roma; está dedicado a su patrón “San Juan Bautista”, pero es conocida coloquialmente por “san Juan de los florentinos”. El templo tiene el privilegio de tener una casa para sacerdotes con una capacidad para diez clérigos.

Así, dos notables florentinos: Juan Bautista Altoviti, hermano del arzobispo de Florencia, y Antonio Bandini, padre del futuro cardenal Octavio, junto con el comendador del Hospital Bernardino Cirilo, van a Felipe para que acepte esta nueva misión. Felipe no quiere, pero se ve obligado ya que han logrado el apoyo del Papa y es su amigo Cirilo quien se lo pide. Pone como primera condición poder mantener su residencia en san Jerónimo, y que, para cumplir el cargo pastoral, él se encargará de mandar a san Juan algunos de sus discípulos más preparados y dignos de confianza. Así se hace.

Los primeros que coloca, una vez ordenados, en san Juan son: Alejandro Fedeli de trein-

ta y cuatro años, Cesar Baronio con veintiséis y Juan Francisco Bordini de veinticuatro. A estos pronto se añaden otros: Francisco María Tarugi de cuarenta años y Ángel Velli, recién ordenado.

Así, al margen de todo plan, se forma en san Juan, una pequeña sociedad de sacerdotes seculares, a la que se ha confiado el servicio de una iglesia, sin que ellos abandonaran la participación en el Oratorio.

Este pequeño grupo de jóvenes sacerdotes excluía el propósito de quererse configurar como orden religiosa (“religión in nuce”), no se pusieron nombre alguno y se les conoce como los hijos de Felipe, que se deja llamar “Padre”, pues decía que “sonaba a amor”.

Se inicia así, un régimen comunitario que va a ser algo diferente al que hay en san Jerónimo; un estilo de vida que requerirá un orden. Felipe pide a Tarugi que escriba una pequeña regla que, aprobada rápidamente, fue puesta en vigor. En ella viene sancionada como norma indiscutible, la plena dependencia de cada uno del padre Felipe.

La comunidad de san Felipe en San Juan.



Tuvo una exigente vida, ya que había mucho trabajo: espiritual, intelectual y físico.

Durante las comidas, un tanto frugales, se practicaba la lectura en la mesa, y para la última tercera parte de la comida se planteaba alguna pregunta sobre la Sagrada Escritura, la teología, la moral o la pastoral.

Los sábados no se seguía con esa costumbre, ya que entonces se hacía el aseo general de la iglesia y se sacudían las alfombras. En la cocina se turnaban pero, por alguna extraña coincidencia, a Baronio le tocó más veces seguidas, ya que hasta el siglo pasado se podía leer encima de la cocina el desesperado suspiro: “Baronio cocinero perpetuo...”

No faltaban otras fatigas, tres veces al día tenían que ir a San Jerónimo: por la mañana iban a confesarse con Felipe, en la tarde participaban en el Oratorio y en la noche se reunían con el pequeño grupo de amigos para orar. Los domingos se hacían las visitas a las diferentes iglesias.

Junto a esto estaba el estudio de cada uno, con sus respectivos doctorados, y las tareas propias de san Juan.

PAUL TÜRKS, *Felipe Neri, el fuego de la alegría*. Ed Guadalmena, Sevilla 1992. 100s.

SAN PÍO V Y SAN CARLOS BORROMEIO

EL CELO DE SAN PÍO V POR LA RECTA DOCTRINA LE HIZO DUDAR DE LA RECTITUD DE SAN FELIPE

EL ÍMPETU PASTORAL DE SAN CARLOS LE HIZO QUERER DOMINAR LA LIBERTAD DE SAN FELIPE

El cardenal Ghislieri es elegido papa en 1566, será **Pío V**. Fraile modélico, de sincera devoción y recogimiento, es un verdadero asceta: sufre colicos en el riñón el **mal de piedra**, come frugalmente y viste con un áspero sayal.

Su gobierno, sin embargo, será inflexible, el poder es para él un instrumento para hacer buena a la gente, incluso a la fuerza si hace falta. La severidad de los castigos amedrentó a la gente. Una red de sospechas y de miedos se implantó en aquel régimen. A pesar de todo, el pueblo romano le tuvo en gran estima. Felipe guardará unas zapatillas y un bonete de reliquia.

Bajo su pontificado la fama de Felipe, ya puesta en cuestión con Pablo IV, se fue deteriorando aún más. Había cuatro cardenales de los más influyentes totalmente en contra de Felipe: Alejandro

y Ranuccio Farnese, Gambara y Correggio, que no dudaban de ridiculizarle y de cuestionarle.

El predicador de la Cuaresma de 1566 en S. Juan de los Florentinos fue condenado a prisión perpetua por herejía, esto sin duda afectó a quienes lo invitaron.

Además Felipe conoce y asiste a dos de los presos más famosos de aquel pontificado: el florentino **Pedro Carneseccchi**, que al fin murió en comunión con la Iglesia gracias al cuidado de Felipe, y **Alejandro Pallantieri**, fiscal en el juicio contra los hermanos Cafara y que fue decapitado por irregularidades en aquel juicio.

Todas estas cosas hicieron que el papa tuviera recelos de la sana doctrina de Felipe. Por esto, en 1569 envía a dos dominicos, cada uno por su cuenta y sin saber el uno del otro, a que entren en las prácticas del oratorio para que le informen. Ambos, sorprendidos por lo que ven y escuchan hacen un informe muy positivo.

Sin embargo, el Papa no queda convencido, como lo demuestra su conversación, de aquel mismo año, con el embajador de Florencia Alejandro Medici en la que le dice que es peligroso permitir que los seglares prediquen.

Fue en el proceso de beatificación de Felipe cuando se supo de todo esto y de los muchos sufrimientos que soportó en aquella época.



El Papa, san Pío V



San Carlos Borromeo y san Felipe Neri. Cuadro de san Jerónimo de la Caridad

En aquel doloroso año de 1569 muere Constancio Tassone; había estado desde 1557 lejos de Felipe atendiendo los asuntos de Carlos Borromeo, pero ahora el Papa le pide que regrese a Roma para atender como mayordomo a su sobrino, el cardenal Benelli. Ya es tarde, viene muy enfermo y muere como un santo bajo los cuidados de Felipe.

Casi en el momento de la muerte, **Carlos Borromeo** escribe a Felipe, de una manera algo perentoria, pidiéndole que le envíe a Bordini; Tarugi escribe la negativa. La riqueza del Oratorio está en tres personas, y Bordini es una de ellas. Borromeo, preocupado por los problemas de su archidiócesis, presta poca atención a los de Felipe. Considera como unidades independientes a los sacerdotes de aquel grupo y no sabe ver la profunda unidad de aquella comunidad. Sin embargo, Felipe no rechaza absolutamente las peticiones de Borromeo, incluso llega a hablar, abrumado por la oposición de Pío V, de ir él mismo a Milán. Aquello nunca se llevará a cabo, y será un asunto de constante desacuerdo y de ma-

los entendidos que hizo sufrir a ambos, pero que nunca les llevó a romper su profunda amistad y su mutua admiración.

En 1570 surge otro problema con el Papa. Pío V está centrado en la guerra contra los turcos y la flota cristiana no tiene suficientes delincuentes para las galeras; el Papa ordena una redada de **gitanos** para mandarlos en la flota. Las mujeres y los niños piden clemencia por las calles de Roma, entonces se dirige una petición al Papa, implorándole la libertad de los zingaros, carta firmada entre otros muchos por Felipe. El Papa atiende dicha petición, pero expulsa de Roma a todos los firmantes, menos a Felipe.

Puede que Pío V se hubiera aplacado un poco con Felipe, en los últimos años de su vida, por haber descubierto el valor de Tarugi.

En 1571 el Papa pide a **Tarugi** que acompañe al cardenal Bonelli en su embajada a Francia, España y Portugal. Le echaron mucho de menos en el grupo del Oratorio.

En 1572 muere Pío V, venerado incluso por aquellos que se quejaban de su rigor.

Dolores de parto

Los siguientes Papas hasta el nacimiento de la Congregación



Papa Pío IV.
(1560 - 1565)
Nació en Milán. Reabrió y finalizó el Concilio de

Trento. Intervino para que a Emanuel Filiberto le fuesen devueltas las posesiones del Piamonte y perdonó a todos los culpables.



Papa Pío V
(1566 - 1572)

Para marginar la herejía, propuso la cultura del pueblo.

Excomulgó a Isabel de Inglaterra. Fue el artífice de la victoria cristiana de Lepanto, contra los Sarracenos. Dispuso el uso del Misal romano.



Gregorio XIII
(1572 - 1585)

Nació en Bolonia. Abrió seminarios en Viena, Praga, Gratz y Japón.

Celebró el 11º Jubileo (1575). Reformó el Calendario para todo el mundo y del día 4 de octubre de 1582 se pasó al día 15.

“AMISTADES DE SAN FELIPE”



Grabado de Pietro Antonio Novelli. San Felipe Neri con los novicios dominicos de la Minerva.

Durante la ausencia de Tarugi fueron agregados al grupo filipense nuevos miembros: Antonio Talpa, Camilo Severini, Tomás Bozzi, el español Francisco Soto, el francés Nicolas Gigli, Fabricio Mezzabarba, Pompeo Pateri y otros.

Crecida la familia, los florentinos de la “Nación” proveyeron - tal vez solicitados por los mismos hermanos - la construcción de un Oratorio nuevo junto a la iglesia, sobre la orilla del Tiber. Fue inaugurado el 15 de abril de 1574.

Las muchas y muy profundas relaciones de Felipe con todo tipo de personas siguió aumentando de día en día. Hay constancia de un nutrido grupo de mujeres que recibieron de él edificación y consuelo: la napolitana Flora Ragni, la “ciega” Antonia, la napolitana Úrsula Benincasa, la mística Marta de Spoleto, la viuda del músico Animuccia Lucrecia Giolia, Ana Borromeo,

hermana del cardenal, Cataliza y Fulvia Sforza, Lavinida y Julia Orsini y otras muchas.

Las relaciones de Felipe con la Minerva fueron intensificándose hasta el punto de que algunas tardes, con un grupo de los suyos, tenía acceso al huerto y al coro, y allí rezaban juntos las Completas. Felipe se hizo uno más de la familia, hasta concedérsele el honor de celebrar la anual toma de hábito de los novicios. Allí mandó Felipe muchos de sus hijos espirituales.

Muchas e intensas también fueron las relaciones con los Jesuitas. San Francisco de Borja mostrará gran estima por Felipe, que escuchaba sermones en la iglesia del Jesús. Con el tiempo se establecerá que los jóvenes de la Congregación debían estudiar en el Colegio Romano.

Se conoce la presencia ocasional en el Oratorio de San Pedro Canisio, y los lazos de amistad con San Roberto Belarmino.

Muy cordiales fueron las relaciones con Juan Leonardi, fundador de la Orden de la Madre de Dios.

Con los capuchinos su amistad está ligada al santo Félix de Cantalicio, con el que tenía inagotables bromas.

Viva cordialidad de espíritu existió entre Felipe y Francisco Caracciolo, fundador de los clérigos regulares Menores.

Con los barnabitas de Milán fue tan profunda, que el mismo Felipe les buscaba casa para que se estableciesen en Roma.

San Felipe, Patrón de los humoristas, educadores y de la juventud

Felipe está siempre rodeado de gente; él nunca hizo ni autorizó ninguna clasificación entre ellos: ni por cultura, ni por patrimonio, ni tan siquiera por edad. De aquí que sea lógico que estuviera rodeado de muchos niños y jóvenes, jugando y gritando.

Además, Felipe ejerce sobre ellos una verdadera atracción por su jocosa alegría y su trato dulce y amable; actitud que ellos no podían encontrar ni en sus familias, a causa, de la severidad educativa típica de aquella época.

Con los niños y los jóvenes, Felipe conversa a gusto, canta y bromea, no duda a veces, en participar en sus juegos; dirá: - “hubiera dejado partir leña sobre mis espaldas, con tal que no cometieran pecados”; o, bien aquella otra: - “sed buenos si podéis”.

Esto explica por qué prevalece la opinión, algo errónea, de que san Felipe y el Oratorio estuviesen dedicados fundamentalmente al apostolado o a la educación de la juventud, en la misma medida de otras obras



como son los salesianos, los josefinos etc.

San Felipe Neri rodeado de niños

EL ORATORIO SEGLAR

Siempre digo que el Señor me perdonó la vida para algo.



Me llamo Petra, pronto cumpliré 57 años. En el año 1975 me casé con Jose Luís Tenorio, presidente de la sección de Adoración Nocturna de Parla. Tenemos tres hijos, cuatro nietos y otro que viene de camino.

Mi esposo y yo, llegamos al Oratorio gracias a la oración de nuestra hija, en el año 1996, pues yo, a pesar de haber nacido en una familia cristiana y entregada al servicio de la Iglesia, durante un tiempo estuve lejos de ella.

Cuando llegué a la comunidad me puse al servicio de Dios, con los enfermos y los más mayores. Comencé a rezar diariamente las Laudes y las Vísperas, y en la parroquia el rosario y la participación en la santa misa.

Tenía grandes deseos de conocer a Cristo. Por este tiempo, en la parroquia de San Bernardo de Parla estaba como párroco el Padre Julio, hoy es el preposito de la Congregación y mi director espiritual, y también el Padre D.

Enrique; de ellos aprendí a conocer los evangelios y muchas cosas más que un cristiano debe saber y con ellos hice el curso básico del centro diocesano de teología

Siempre estoy dispuesta a servir a Dios en todo cuanto me pide. En su tiempo me regaló una grave enfermedad; mis hermanos del Oratorio me cuidaron y sirvieron como si ha Cristo se lo hicieran. Gracias a todos. Siempre digo que el Señor me perdonó la vida para algo.

En estos momentos llevo varios años sirviendo a los miembros de la Congregación en la cocina. Lo hago como puedo y sé, pero pongo en ello todo el amor que una madre puede poner; así les quiero. Sé que tengo mis predilectos, pero no me siento culpable porque sé que Jesús tuvo como predilecto a Juan.

Cada mañana mi esposo me lleva desde Parla hasta Cubas, a la casa de la Congregación, allí me deja para más tarde ir a recogerme. Me dispongo a servir a Dios en lo que es necesario, no sin su ayuda, pues sé que sin él no podría hacer nada.

La cruz camina conmigo, pero la oración, su palabra y el trabajo me dan fuerzas para seguir adelante, pues sé que no hay redención sin cruz y con ella espero llegar a ver el rostro de Dios.

Dña. Petra Mena Mena.
Oratorio Seglar

El Oratorio Grande y el Oratorio Parvo

El suceso de las tres fuentes marca un giro decisivo en la vida de San Felipe y se puede fijar como el punto de partida preciso hacia una estabilidad ordenada de su obra.

El Oratorio Grande:

Las reuniones improvisadas en la buhardilla de San Jerónimo, van estructurándose. A primera hora de la tarde, todos los días feriales menos el sábado, se reúnen en el oratorio para leer libros espirituales, comentarlos, explicarlos y, al fin, escuchar alguna enseñanza elaborada por algún Padre sobre diversos temas y la historia de la Iglesia. Tras dos horas de reunión se termina con cantos acompañados por el órgano.

El Oratorio Parvo:

El Oratorio posmeridiano o “grande” no tardará de tener su continuación en el Oratorio de la tarde, o Parvo, constituido por un grupo restringido entre los más familiares y asiduos que, tras finalizar el “grande” querían, completar el resto de la jornada.

La reunión que se tendrá a continuación, en un local a propósito, durará una hora: la mitad para oración mental, la otra para cantar, recitar letanías, preces, etc.

El lunes, miércoles y viernes, después del recuerdo de la Pasión, se hacía disciplina.

Este grupo se reencuentra los domingos por la mañana para prepararse para los sacramentos y para visitar a los enfermos en los hospitales.

ANTONIO CISTELINI, *San Felipe Neri*. Ed P. Alba 2009. 34s



San Felipe Neri celebrando la santa Misa. Cuadro de san Jerónimo de la Caridad



El 19 de Septiembre de 2010
El Papa Benedicto XVI beatificó
al Cardenal John Henry Newman
en la diócesis de Birmingham.

“Deseo sinceramente, para toda la familia Oratoriana, que la proximidad de la beatificación de este gran hijo de San Felipe Neri, maestro de ‘todos los que buscan una orientación fiable y guía segura entre las incertidumbres del mundo moderno’ (Papa Pablo VI), sea ocasión para un conocimiento más profundo y provechoso de su pensamiento y del ejemplo de su vida”.

El padre Edoardo Cerrato, Procurador General de la Confederación del Oratorio, en una carta dirigida a todas las Congregaciones del Oratorio.

*Schola
Amoris*

Congregación del Oratorio
de San Felipe Neri de Getafe

Email: co.getafe@gmail.com

Web: www.oratoriosanfelpeneri.org



Si deseas hacer un donativo a la Revista *Schola Amoris* rellena y envía este boletín a:

Congregación del Oratorio de San Felipe Neri

Camino de Santa Juana S/N, 28978-Cubas de la Sagra. Madrid

Nombre y Apellidos: _____

Calle: _____ Núm: _____

Población: _____ C.P.: _____

Provincia: _____ Tfn.: _____

Para reducir gastos administrativos, puedes abonar tu suscripción por Domiciliación Bancaria

Titular de la Cuenta: _____

Banco o Caja: _____

Código Cuenta Cliente:

Ofreceremos la misa de comunidad los días 9 y 26 por los donantes de la revista